



Del recuerdo como hiriente frío

Gabriel Brito



FLECHA ROJA EDICIONES

Del recuerdo como hiriente frío

Gabriel Brito

Memorias del recuerdo

I.-

Admites deshilar fabáceas

y esconderlas.

Marchitar los días de un árbol que viaja.

Ir al límite de la esperanza

y comerla

y escupirla

dejar que caiga a un lado del mar para que no se hunda.

Hablarme. Decir:

“Hola, quisiera verte”

¿No es eso una forma de balear la espalda?

¿no es eso una cueva sin filtros para el frío?

¿no eres tú una luz mugiendo a medio siglo de escombros y de gaitas?

II.-

Llegar justo

¿será eso cosa del invierno o de las computadoras?

Justo hoy

la tarde es vulnerable a la caricia de los duendes.

Toma mi cabello y píntalo marrón.

Haz creer que llega otoño para dormir tres horas más

y no desvelar tus heridas.

Tiembla cerca.

Un ruido persigue mis ideas dentro de los sueños.

¿Sabes por qué no puedo ir cuando dices que quisieras verme?

Porque no haz hecho bramar la espiral del fracaso

-ahí quedan las ganas para cuando no quieras saber de mí-.

Así acudiré al recuerdo de los días

en que aguardabas creyendo “la miel puede fundir el amor

volvernos niños”.

III.-

Pude llegar un mes después

-dos días antes-

esperar el taxi que diseca el tiempo

trepar el camión de ruta triste que me lleva por donde no pasa la noche.

La forma perfecta

no se encuentro en los linderos del hombre.

La escolta un ungido de ojos rasgados que llaman Jehová.

Todo es un recuerdo exacto.

IV.-

Pude es una opción retrógrada.

No asumir que el aliento es la analogía de la vida.

¿Quién tiene un recuerdo agazapado en las colinas del olfato?

Esa imagen de tus manos deshilando flores

permanece chamuscada en el sol de aquella tarde.

Clara y sin tabúes

vuelve y enumera los por qué:

salir para encontrarte a solas, pisar huellas ajenas que se hunden,

soportar el humo del vecino mientras canta,

tocar tu voz con mi nombre.

V.-

Un aire avisa que pronto naceré en oriente

-con otro rostro y otras hojas para cortar en primavera-.

Algo falta para rodar

para colgar listones al cascabel

para follarnos sin culpa.

No está completo ni el recuerdo.

Mientras tus piernas gritan se estira el cielo

y el aire ríe en medio de los cuerpos.

Total que nunca se completa la totalidad.

Si le sobra poesía al mundo es porque le falta amor.

VI.-

Esa tarde debiste salir a la ventana y gritar dos cosas:

mamá y futuro.

Dios escucha a los hijos buenos

y Microsoft compra el devenir.

Ahora serías como un santo

o como un nuevo rico.

No este montón de nostalgia en que te transformas

cuando no sabes qué avión tomar para llegar al teléfono.

¿Y a dónde más llegar con las palabras marchitas?

Ahí nos espera una piel.

VII.-

Hay duendes:

huyen de la tristeza

se reducen a escombros de caricia

llegan a ocultarse detrás de las bancas

en los parques.

El silbido del globero zumba un presagio de fracaso.

Vi las orejas de un duende mientras nos besamos.

Sigo.

Aferrado a tu labio tóxico.

¿Será posible conciliar las fantasías del bosque con los dados de Dios?

¿O no entiendo la palabra fantasía porque Dios no juega conmigo?

Estas preguntas pueden matarte de hastío.

A mí

de placer.

VIII.-

A veces sueño que se inundan de fuego mis pupilas.

Huyo en auto con una ex compañera de clases

que vendía revistas Atalaya en el recreo.

Sueño que viajas en una luminosa nave

y Mausán quiere interrogarte desnudo.

Despierto, miro el sol de las 10:00 a.m.,

preparo un café con poca azúcar.

¿Cuándo será el día y la hora exacta del fin del mundo?

Si logro deducir en ecuaciones el Armagedón

podré besarte almacenando tu saliva en la neurona.

¿Escaparán los duendes al embate final?

IX.-

Palabras del último día:

ego, fatiga y vecino.

Nunca un verbo para las trompetas del que llega.

Nunca-jamás como pleonasmo adverso.

Nunca y jamás un verbo para el verbo que regresa.

Donde era yo estarás tú

-tallado en madera estilo neutro-.

Ahí donde saltan los caprichos:

recordarás que ausencia

es la falta del hombre

y vacío

la falta de Dios.

¿Cuántas rodillas necesitarás para el arrepentimiento?

X.-

Después del fin habrá festejos.

Los duendes hechos miel penetrarán el cosmos.

Entonces

gritos.

Relámpago de gritos parecidos al desierto.

Yo o tú

que para ese tiempo ya no importa

queriendo conectarnos al pasado o al futuro.

Sin balas

sin ombligos extraños.

No ver

no alcanzar.

Con la ausencia del vacío en la esquina del remordimiento.

A media luz.

Como todos los finales donde gira la duda.

¿Es este el fin?